

ENSAYO: EDUCAR PARA LA LIBERTAD

***Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en
la acción, en la reflexión”***

Pedagogía del oprimido (19709)

DOCENTE: ABIGAIL SALAS SÁNCHEZ

Julio, 2020

INTRODUCCION

El presente ensayo tiene la intención de exponer una propuesta realizada por Alexander Sutherland Neill, docente que vivió circunstancias de adversidad después de la primera guerra mundial como el fascismo, nazismo y el comunismo, lo que impulsó su diseño de una escuela que representará todo lo contrario al momento y lo que los niños necesitaban para sentirse libres, tanto de manera personal como en sociedad.

Aunque pareciera una ocurrencia en voces de personas de esa época, la escuela para “educar personas libres” es una propuesta interesante de la cual algunos ideales podrían ser implementados en las escuelas actuales para garantizar que los alumnos aprendan, y además que emocionalmente se encuentren bien y felices con su entorno.

La idea de Neill para la educación pública se basaba en la libertad como fundamento principal de su pedagogía, y hace referencia a la creencia absoluta de la bondad de los niños y a la autorregulación como otro de los principios rectores de la vida en Summerhill, esto y más se presentará a continuación en el ensayo que nombra: Educar para la libertad.

EDUCAR PARA LA LIBERTAD

En la actualidad se requiere de un cambio en la educación del país, puesto que primeramente las condiciones de nuestro sistema es decadente y en segundo lugar por la falta de un currículo operante, se basa en su mayor parte de estándares que muy pocas veces son realmente alcanzables para los alumnos y eso lo convierten en un instrumento inútil para la labor del docente.

El perfil de egreso del plan de estudios vigente 2017 se encuentra regido por la excelencia educativa, no toma en cuenta a los alumnos como seres humanos, que piensan, siente y poseen habilidades e intereses que podrían aprovecharse de manera positiva para el trabajo con los aprendizajes esperados, si la educación fuera más humanista y menos rígida, se sentirían más libres de opinar, ser partícipes de aprendizaje y de pensar de manera diferente, en términos de Pozo (1990), es importante que la planeación, técnicas y estrategias que se utilizan en el proceso del aprendizaje sean repensada pues, difícilmente van más allá del repaso simple, subrayar o contestar preguntas acotadas y se quedan en nivel de recirculación de información, situación que también se ha encontrado como una deficiencia durante visitas de acompañamiento que se realizan en algunas escuelas hoy en día.

Lo anterior nos da a entender que no se puede aspirar a una excelencia educativa, si las estrategias o técnicas no están enfocadas hacia un objetivo. Queda en manos del docente la capacidad de poder adaptar las actividades a las necesidades educativas, a los ritmos de aprendizaje de sus alumnos.

La evaluación es otro aspecto que no se ha atendido como debiera ser, pues el alumno siempre se ha encontrado condicionado a recolectar una serie de requisitos para que se le evalúen en cada asignatura del currículo. “Este hecho suele dar lugar a una confusión: considerar que la evaluación es algo meramente

subjetivo, una cuestión de gusto o preferencia, de cierto modo aleatorio o antojadizo. No lo es, en la medida en que tampoco lo son los valores éticos o estéticos: Los valores pueden ser diversos pero no por ello son meramente caprichosos. Tampoco lo son las valoraciones que emergen de un proceso de evaluación: si la evaluación ha sido realizada de un modo apropiado, sus conclusiones serán consistentes con la evidencia empírica empleada y con los referentes valorativos considerados, si bien variara en función de estos últimos” (Ravela, 2018)

Por lo anterior ¿Qué papel tiene realmente un docente frente a grupo ante esta situación?; este aspecto depende de las adecuaciones y gestión de los aprendizajes del docente en su grupo, es necesario conocer las condiciones, necesidades y habilidades que los alumnos poseen, todo ello le ayudara a diseñar su clase y la forma de evaluar.

Está claro que, educar para la libertad queda dentro del quehacer cotidiano del docente, pues se debe enfocar en un diseño y planeamiento de actividades o estrategias que faciliten el logro de los aprendizajes esperados, y que al mismo tiempo no generen una preocupación más para los alumnos, e incertidumbre.

¿Por qué entonces ese sería el sentido de educar en la era planetaria?, sin duda, la educación debe englobar más allá del contenido curricular, la sociedad del ahora necesita de valores, principios, honestidad, capacidad de autorregulación y libertad, que con el paso del tiempo se volverán la base fundamental de una sociedad humana, en este caso; “la educación debe tener como finalidad última la libertad y felicidad de las personas” (Tort, 2000). Puesto que esto va a generar la creatividad, la plenitud, convivencia con los demás y la colaboración con los que lo rodean.

Por otra parte, se debe dejar de lado que somos, una figura de autoritarismo frente a los alumnos ya que, en pleno siglo XXI ya no aplican ese tipo de prácticas de miedo, rigidez e imposiciones de nuestros ideales o reglas del salón de clases, lo de hoy es manejar los acuerdos y las normas de manera más sutil, en la que

los alumnos se sientan partícipes y responsables de su propio comportamiento y actitudes.

PROPUESTA SUMMERHILL

Ahora bien, la propuesta de Alexander Neill se conformaba como una forma de vivir, pues al ser un internado mixto las posibilidades de trabajo eran variadas, se constituía principalmente por un autogobierno de sus propios residentes por medio de asambleas semanales y de los tribunales que debían decidir en caso de sanciones.

Estas, a su vez se conformaban por un presidente y un secretario elegidos por los niños y se cambiaban cada semana ellos se encargaban de regular y formular las leyes que eran parte del internado. Al comenzar el trimestre los alumnos establecían un programa de trabajo orientativo sobre las materias y los temas que querían trabajar, sin embargo existía un mínimo de asignaturas que debían cursar y estas eran adecuadas para poder tomarlas según más conviniera al mismo sistema.

Sin embargo la existencia de un autogobierno y de unas leyes propuestas por los mismos alumnos, no representaba un desorden, sino que los hacía más responsables de sus propias acciones, también para eso contaban con un tablero donde colocaban su nombre con una lámina y esto permitía saber dónde se encontraban y que actividad estaban realizando en ese momento.

Entonces, ¿Cómo era un día en Summerhill?, la jornada comenzaba levantándose a las 8:00 am, posteriormente a las 8:45 los alumnos y profesores estaban sirviéndose el desayuno, a las 9.30 las camas ya debían estar en orden, las clases tenían una duración de 40 minutos, después se tomaba un descanso y se reanudaban hasta medio día, en seguida se encargaban de comer y terminaban con otro descanso, para así continuar con alguna otra actividad-taller que era ajeno a las asignaturas, estos podían ir desde cerámica, cocina, carpintería, yoga o música.

Neill decía que el deporte individual o de grupo era innecesario, pues cualquier tipo de ejercicio que los niños necesitaban podían hacerlo por si mismos al jugar, bailar, yendo en bicicleta o cualquier otra actividad, por las noches se encargaban de otras tareas diversas antes de dormir como el teatro, cine, narración de cuentos o baile y los sábados se destinaban a realizar las asambleas generales de los alumnos para aclarar y sancionar de ser necesario las actitudes.

Sin duda los residentes de Summerhill siempre se encontraban con algo que hacer durante el día, no había espacios de ociosidad, pues para eso estaban marcados en su tablero los momentos específicos para descansos y las actividades que tenían disponibles para su libre elección, como decía Neill “cuando mi primera esposa y yo establecimos la escuela, teníamos una idea predominante: hacer que la escuela se acomode al niño y no hacer que el niño se acomode a la escuela” (Tort, 2000).

Lo anterior quiere decir que no necesariamente todo tiene que ser impuesto, sino que confiemos en que los alumnos tienen la capacidad de elegir algunas temáticas a fines de sus intereses y necesidades y que se encuentre relacionada a los aprendizajes esperados, puede ser explotada y aprovechada para su desarrollo, y esto a su vez genere una sensación de libertad, autonomía de aprendizaje, felicidad, interés y autodidacta. De esta forma el alumno será participe importante en su aprendizaje.

Se considera que el reto no es nada sencillo e incluso puede estar en contra de todo lo que aprendimos en el transcurso de nuestra formación docente, pero es indispensable reflexionar las palabras de Neill “una sociedad enferma necesita un cambio de rumbo educativo” (Tort,2000), en nuestra cultura difícilmente se confía en las capacidades de decisiones y de autonomía de los alumnos, naturalmente por ello las actividades se encuentran limitadas y ya diseñadas para su implementación impidiendo que los niños tomen iniciativas sobre cómo trabajarlas.

Según los ideales de Neill considero que en la actualidad una forma de implementación, tiene que ver con la forma en que se trabajan las áreas de

desarrollo personal y social en asignaturas como educación física, socioemocional, y artes, sería interesante que se le diera la apertura de poder elegir que quieren o que proponen trabajar en esas áreas, tomando en cuenta un acompañamiento de inicio para mediar la toma de decisiones y acuerdos que se planeen.

Es decir que se le brinde a los estudiantes una orientación sobre cómo se podrían vincular los aprendizajes esperados con temas de su interés y posteriormente diseñar un plan de trabajo grupal o individual sobre los contenidos o habilidades que representen una mayor dificultad durante el desarrollo de la jornada escolar o simplemente los que parezcan más atractivos para ellos, pero que al mismo tiempo aporten algo positivo a su aprendizaje, de esta forma se realizaría una adaptación a los temas ya establecidos y existiría un pequeño espacio de libertad dentro de las clases, tomando en cuenta sus necesidades e intereses y el maestro buscaría la estrategia adecuada para desarrollar las temáticas de acuerdo a los intereses y necesidades, adecuando metodologías como aprendizajes basados en problemas, trabajo colaborativo para desarrollar sus clases y llevar a cabo la evaluar auténtica en todo momento el proceso de aprendizaje.

De la misma forma considerando el regreso a clases con la nueva normalidad, podría tomarse esa propuesta como una oportunidad de que los alumnos seleccionen las temáticas de su interés y estas a su vez puedan vincularse con los aprendizajes esperados de cada asignatura, y de esta forma generar un ambiente libre durante el regreso a los salones de clases.

Para lo anterior es necesario realizar un ejercicio previo, en donde se pueda analizar las ventajas y desventajas de trabajar de esta forma, así también asambleas escolares como un espacio donde se pueda hablar acerca de la toma de decisiones y libertad.

El papel que el docente fungiría intermediario de las ideas que vayan surgiendo y de las posibles decisiones que se puedan tener, es decir que sea un apoyo del grupo que tenga la habilidad de orientar a los alumnos en su toma de decisiones así como en la exploración de sus necesidades e intereses.

Este pequeño espacio donde ellos elijan qué y cómo trabajar, podría generar una sensación de confianza y de autonomía sobre las decisiones de su educación y por lo tanto de felicidad, que tal vez ni en su mismo hogar tienen, como lo mencionaba anteriormente por la falta de confianza que se les tiene en cuanto a lo que hacen diariamente.

Por otro lado también me parece interesante la propuesta de implementar un tablero con sus nombres que determinen un orden de actividades, esto podría implementarse en el salón para la distribución de tareas y comisiones o de igual forma en el desarrollo de actividades en las áreas de desarrollo personal y social.

CONCLUSIONES

Para terminar considero que lo que las generaciones de ahora necesitan es ser independientes, ser libres con lo que piensan y deciden y de la misma forma a ser responsables de sus actos, lo que el país necesita es que las escuelas formen líderes y no personas que se conformen con recibir instrucciones todos los días, los alumnos tienen la capacidad de expresarse y de saber generar autonomía en su aprendizaje y de autogobierno que le permita un desarrollo más pleno durante la escuela.

Por otro lado también considero que como maestros rara vez damos ese tipo de libertad a los jóvenes, pues pensamos que se nos van a salir de las manos, que no van a hacer lo que se solicita o que simplemente no tienen esa capacidad de autorregular sus decisiones y actitudes, sin embargo si no lo intentamos nunca vamos a saber de qué son capaces nuestros alumnos para tomar decisiones tan importantes como sugiere la propuesta.

Finalmente todo queda en nuestras manos y en lo que decidimos que está bien para nuestros alumnos, solo quiero recalcar que la finalidad de la educación tendría que ser algo parecido a los ideales de Neill, pues los alumnos tienen el derechos de sentirse libres, felices y satisfechos con lo que trabajan en la escuela.

BIBLIOGRAFÍA

Morín, Edgar (2006) Los desafíos de la era planetaria, Barcelona, Gedisa

Morín, Edgar (2006) Educar en la era planetaria, Barcelona, Gedisa

Tort, Antoni (2000) A. S. Neill. Corazones no solo cabezas, Barcelona, CISS, Praxis

Trilla, Jaume (2000) A. S. Makarenko. La fuerza de la colectividad, Barcelona, CISS, Praxis

Ravela, Pedro. et all. (2018) ¿Cómo mejorar la evaluación en el aula Colección Aprendizajes clave para la educación integral. Comisión Nacional de libros de texto gratuito.